

Enemiga

Xavier Markus



Capítulo 1

Mientras el espejo no juegue en el mismo equipo...

Hasta que el reflejo de tu alma rota ya no corte a la mitad tus convicciones, seguirás temiéndole al futuro. Continuarás cortejando recuerdos, aunque se vuelvan cada vez más difusos, confusos, embaucadores; y la cama, por las mañanas, se sentirá todavía el único lugar seguro. Refugio, donde no sos no más ni menos que otras, porque sólo estás vos, solo sos vos. Acurrucada, como queriendo ser aun mas chiquitita de lo que ya sos, de lo que es tu esperanza, de lo que quisieras que fuesen tus ilusiones. Porque aunque te desangraste de autoestima (por la misma herida que esperabas se fueran tus latidos) aún sigues tartamudeando un sueño.

Cada noche te das vos misma el cariño que no te dieron las manos de aquel príncipe azul violeta. Te inyectas de placer ponzoñoso, solo para poder cerrar los ojos a este mundo exterior, por un rato. Y vuelas. Y vuelan junto a vos tus poemas, tu voz, que se suena más clara y más fuerte que en tu habitación. En tu onírico respirar haces llegar tus palabras al cielo: por fin te escuchan, te preguntan, te leen. Y hasta Dios se descruza de brazos para sostenerte.

Al despertar, vetas de este delirio te persiguen hasta al baño, pero se quiebran en mil pedazos cuando levantas la vista.

Hasta que el espejo no juegue en tu propio equipo...

Hasta que aquella deshilachada muñeca, que no quisiera devolverte la mirada, no deje de ser una extraña para tu cariño, te seguirás sintiendo dividida. Pesará el silencio, como con una mala compañía; faltará el aire, porque respiras por dos; dolerá todo el cuerpo, y es que cargas contigo misma.

Hasta que no estires la mano hacia el trisado espejo, como en una danza embriagada de resignación, y dejes caer aunque se la peor de tus caricias, te seguirás dibujando sola, atrapada en la cobardía, extranjera en tu propia piel.